

Carta de la Directora

Palabras de la Dra.C. Mariela Castro Espín por el Aniversario 33 del CENESEX

La Habana, 28 de diciembre de 2021

Compañera Teresa Amarelle Boué, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y del Consejo de Estado, y secretaria general de la Federación de Mujeres Cubanas;

Compañero Dr. José Ángel Portal Miranda, ministro de Salud Pública;

Compañera Dra. Carilda Peña García, viceministra de Salud Pública;

Representantes del Sistema de Naciones Unidas en Cuba y de instituciones de la sociedad civil cubana;

Mis colegas del Consejo de Dirección del Centro Nacional de Educación Sexual;

Invitadas e invitados,

Al celebrar los treinta y tres años de creado el Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) como institución especializada del Ministerio de Salud Pública —después de un intenso bregar de dieciséis años como Grupo Nacional de Trabajo de Educación Sexual, de la Federación de Mujeres Cubanas—, podemos alegar que han pasado cuarenta y nueve años de desarrollo de la educación de la sexualidad como parte de la política social de la Revolución Cubana, casi medio siglo de poner la ciencia al servicio de las transformaciones estructurales, culturales y subjetivas inherentes a un proceso de transición socialista, nuevo y peculiar.

Podemos testificar que la educación de la sexualidad nace en un contexto más amplio de equidad y justicia social, y que se erigió como objeto de política desde etapas tempranas de la transición socialista en Cuba, indicador de su relevancia en la estrategia de desarrollo seleccionada, acompañada de conflictos, incomprensiones y contradicciones, que han pasado y pasan por un proceso de superación en la amplitud e integralidad de los enfoques y problemas que aborda, así como en los consensos populares que respaldan las determinaciones políticas y legislativas.

Considero importante destacar que las responsabilidades científicas asumidas en el estudio multidisciplinario de la sexualidad y el abordaje intersectorial del Programa

Nacional de Educación y Salud Sexual tienen sus antecedentes en *La Historia me absolverá*, el documento guía de la epopeya revolucionaria que sí pudo tomar el cielo por asalto y sentar las bases ideológicas de su continuidad desde las proezas de la década de los sesenta, protagonizadas por una generación que sigue dando la batalla como centinela de su obra más preciada.

Cuando en los primeros años de la gesta revolucionaria se nos dijo «Nosotros no queremos que el pueblo crea, nosotros queremos que el pueblo lea», se abrió un universo de posibilidades y un futuro para la nación sufrida, que en reiteradas ocasiones vio frustrado su anhelo sagrado de alcanzar un proyecto propio de soberanía, independencia y desarrollo con justicia y equidad social.

«Ser cultos es la única manera de ser libres», sentenciaba el Apóstol, y su pensamiento sigue iluminando la tarea científica del CENESEX que, en estrechos vínculos con otras instituciones del Estado y organizaciones de la sociedad civil, ha impactado sin precedentes en algunas de las transformaciones culturales que caracterizan hoy a la sociedad cubana, y cuyos resultados más notables se aprecian en importantes indicadores sobre la infancia, la juventud y las admirables señales de emancipación y empoderamiento de las mujeres.

El CENESEX es una de las instituciones heréticas y atrevidas de la Revolución, y no podía ser de otra manera: nació de las entrañas tiernas y a la vez rebeldes de las mujeres cubanas, pero también de un pueblo marcado por la osadía permanente de crear su propio camino al socialismo como la única manera de conquistar su libertad, aunque tuviese que enfrentar las más terribles consecuencias por desafiar al imperio más poderoso de la historia. Ese mismo sentido de la libertad caracteriza la Educación Integral de la Sexualidad, que aporta valiosas herramientas para la comprensión del ser humano como sujeto de derechos.

Los aprendizajes del proceso revolucionario cubano han contribuido a debilitar los mecanismos de dominación y discriminación que se atraviesan en las relaciones sociales, pero que también se resisten ante las presiones para el cambio. Debemos ayudar a tomar conciencia de que el patriarcado no desaparece de facto ni simbólicamente como resultado de la teoría o de los esfuerzos en la práctica transformadora del Socialismo, o de los discursos y políticas convincentes. Para

desarticular el sistema de dominación patriarcal, el diálogo político, la educación permanente y las estrategias comunicacionales deben ser portadores de los cambios culturales más revolucionarios que faciliten la consolidación del nuevo sujeto político, encargado de fortalecer y mantener el proyecto hegemónico del pueblo en el poder.

La Educación Integral de la Sexualidad ha sido parte de los esfuerzos revolucionarios por subvertir el orden capitalista, neoliberal y patriarcal establecido, con el propósito de dar paso a un proyecto nuevo de sociedad basado en la solidaridad entre las personas, la justicia, la igualdad y la equidad social. Por consiguiente, la estrategia educacional y comunicacional que de manera permanente desarrolla el CENESEX, hace sus modestas contribuciones al fortalecimiento de la experiencia socialista cubana mediante el diálogo científico y político, la formación de recursos humanos, el trabajo comunitario, la investigación científica y la comunicación social.

Siempre resalto la idea de que el CENESEX educa para el amor y la convivencia respetuosa, y no para la perpetuación de relaciones de dominación muchas veces ejercidas mediante la violencia; que el CENESEX promueve una educación basada en los principios humanistas y democráticos que inspiran el paradigma emancipador del Socialismo, y en la libertad como compleja responsabilidad individual y colectiva.

Estamos celebrando la biografía de una institución que ha sido fruto del trabajo colectivo, de los aprendizajes acumulados y socializados en la producción científica; y que se crece ante los nuevos desafíos y oportunidades del compromiso histórico de diseñar el país que deseamos y hacerlo realidad.

Mi mayor admiración y sincero agradecimiento a quienes dieron los primeros pasos y realizaron las más difíciles tareas; a quienes fundaron y abrieron senderos; a quienes respetaron las miradas nuevas, el gesto intrépido y tal vez ingenuo; a quienes entregaron la protección del «hogar», esa llama que garantizaba la vida y la supervivencia de los pequeños pueblos con escasos recursos.

Mi mayor aprecio a quienes siguen, se integran y se comprometen con las tareas del CENESEX; a quienes no se rinden; a profesionales y grupos de activismo que tanto han enriquecido los desarrollos institucionales y sus impactos sociales; a decisores y decisoras que confían en nuestras capacidades.

Quiero felicitar a quienes aportan, facilitan y apoyan para garantizar la continuidad y el fortalecimiento de este maravilloso trabajo, y que de muchas maneras integran la Familia CENESEX.